

ESPACIOS RURALES Y ESPACIOS URBANOS. CONSTANTES Y CAMBIOS EN EL USO DEL SUELO¹

María Inés Mombelli Pierini²

Resumen

Objetivos:

Mostrar la expansión en el uso del suelo en el litoral noroccidental del estado de Guerrero, México, desde una perspectiva histórico-geográfica, a partir de la noción de estrategias y prácticas, con apoyo en el análisis del comportamiento de los actores sociales, las condicionantes de la naturaleza y la contribución de la cultura.

Método:

Se trabaja bajo la perspectiva del análisis socio-cultural del paisaje, usando los recursos de la metodología cualitativa y la descripción densa). La metodología cualitativa se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos, es un modo de encarar el mundo empírico. Como estrategia, el trabajo en campo bajo dos formas: la observación participante y la entrevista en profundidad y, como una teoría interpretativa de los resultados de esas observaciones y entrevistas, la descripción densa.

Aportes geográficos:

La perspectiva histórico-geográfica es útil para reconocer tendencias históricas, conocer relaciones sociales que tienen especial vinculación con el aprovechamiento del espacio y

¹ La presentación es parte del proyecto terminado “Transformaciones en el uso del suelo del litoral noroccidental del estado de Guerrero” y actualmente desarrollando el proyecto “Asentamientos urbanos y la relación con sus frentes de agua en el litoral de la Costa Grande de Guerrero”

² Doctora en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México, con sede en la Facultad de Filosofía y Letras y el Instituto de Geografía. Unidad Académica de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Autónoma de Guerrero, estado de Guerrero. México.

contar con argumentos que posibiliten la toma de decisiones adecuadas por parte de las autoridades competentes en el ámbito de las políticas públicas de uso del suelo.

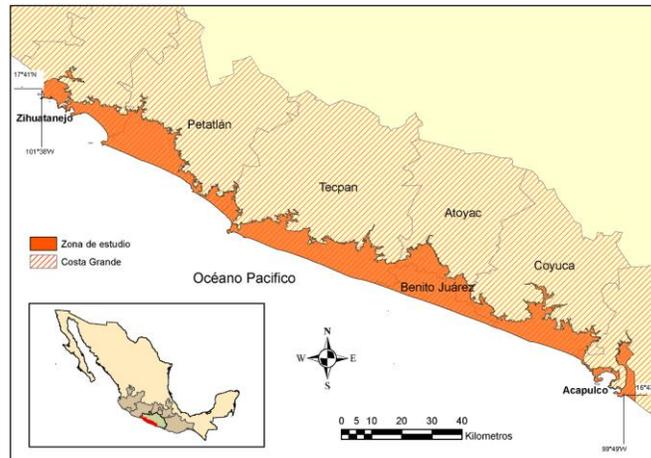
Introducción

El caso propuesto se localiza en el litoral noroccidental del estado de Guerrero, una franja de tierra que se prolonga en forma paralela y yuxtapuesta al borde del Océano Pacífico en la costa sur de México. El área que interesa para este estudio está contenida en las jurisdicciones de siete municipios que corresponden a las regiones denominadas Costa Grande y Acapulco. Se trata de la franja comprendida entre las ciudades de Acapulco y Zihuatanejo a la cual se ha dado en llamar Corredor Acapulco-Zihuatanejo. Es una planicie costera comprendida entre estas dos ciudades del estado de Guerrero (Mapa 1)

El clima de la planicie litoral está clasificado como A_{w_0} (w) Cálido subhúmedo con lluvias en verano, el de menor humedad (García, 2004). En el análisis de la configuración del paisaje como resultado del proceso acaecido en el último siglo, tres fenómenos resultan ser indispensables a tener en cuenta: el crecimiento demográfico, la tendencia irreversible hacia la urbanización de la población y la estructura de la propiedad.

Mapa 1. Corredor Acapulco-Zihuatanejo.

Ubicación de la zona de estudio.



Fuente: elaboración propia con base en la *Carta Topográfica 1:50,000*, INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática)

El clima de la planicie litoral está clasificado como Aw_0 (w) Cálido subhúmedo con lluvias en verano, el de menor humedad (García, 2004). En el análisis de la configuración del paisaje como resultado del proceso acaecido en el último siglo, tres fenómenos resultan ser indispensables a tener en cuenta: el crecimiento demográfico, la tendencia irreversible hacia la urbanización de la población y la estructura de la propiedad. En las primeras décadas del siglo XX la sociedad mexicana permanecía, desde siglos anteriores, predominantemente rural. A partir de 1960, en paralelo con un acelerado crecimiento demográfico, se observa una paulatina inversión en la distribución de la población entre las áreas rurales y las áreas urbanas. Se puede deducir, entonces, que los cambios en el uso del suelo, el abandono de determinadas áreas rurales, el crecimiento desordenado de las grandes ciudades y la formación de áreas metropolitanas son secuelas de aquellos fenómenos con tendencias de crecimiento acelerado. En las áreas rurales es notoria la emergencia de un espacio multifuncional con la introducción de una mayor diversificación de las actividades económicas, en medio de las formas de producción de subsistencia, que contrastan visiblemente con las formas que dominaban en el pasado. La expansión de los tejidos

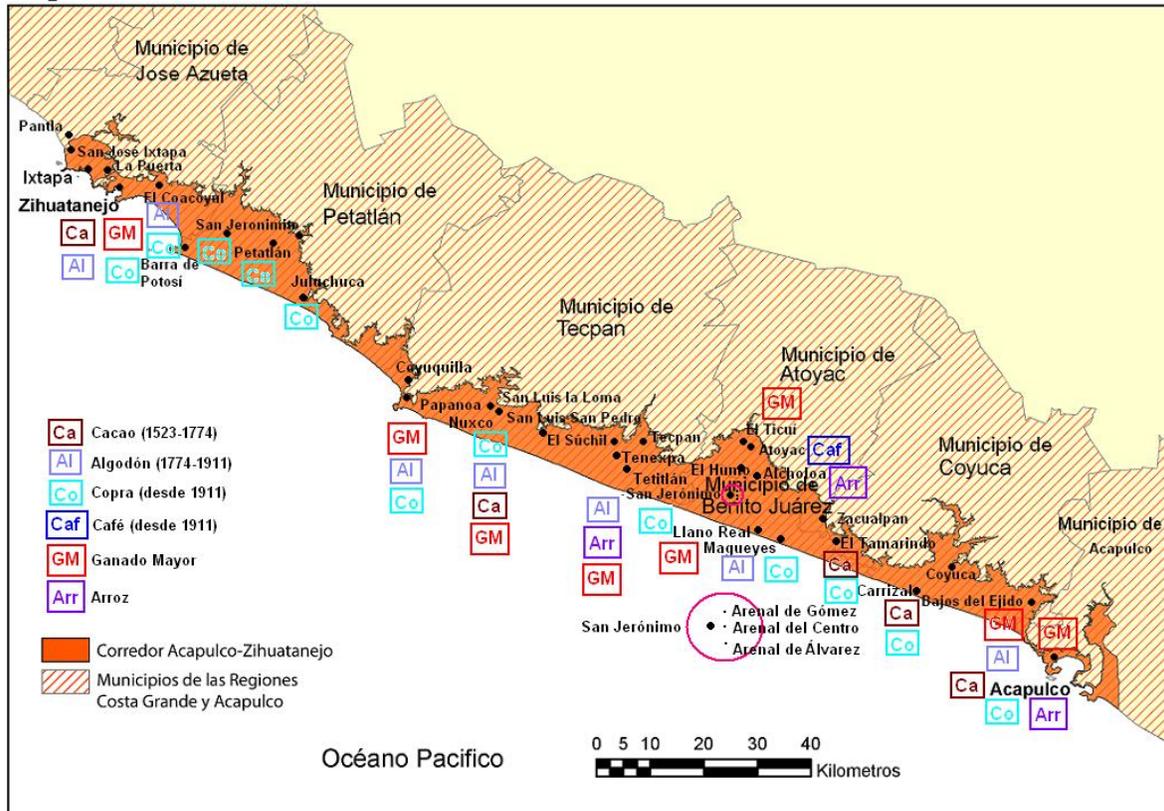
urbanos sobre áreas rurales, el crecimiento del número de personas ocupadas en actividades consideradas anteriormente como exclusivamente urbanas, indican la existencia de un nuevo paradigma socio-espacial. La realidad socio-espacial se torna más compleja para interpretarla, ya que los espacios rurales y los urbanos no pueden ser comprendidos separados uno de otro porque son realidades que no existirían separadamente. Tales espacios se relacionan e interpenetran de tal manera que llevan a los estudiosos a formular abordajes que consideran diferentes niveles de integración o distanciamiento.

Análisis

El Corredor Acapulco-Zihuatanejo, denominación dada a la zona de estudio por el proyecto gubernamental de desarrollo turístico, tiene una característica evidente: es un trayecto entre dos grandes desarrollos: el urbano-portuario-turístico de Acapulco y el megaproyecto turístico de Ixtapa-Zihuatanejo. Este espacio longitudinal está definido por la carretera tendida a lo largo, donde en su trayecto, recibe los flujos de cinco ciudades medias, doce ciudades pequeñas y una cantidad considerable de pueblos rurales. El Mapa 2 representa la planicie litoral de la zona de estudio, que se circunscribe a la franja de limitada al noroeste por la margen izquierda del río Ixtapa y al sureste por la margen derecha del río de La Sabana. En la región Costa Grande se registra una variedad de suelos y climas, desde los más cálidos de la franja costera hasta el clima frío de las partes altas. En la totalidad de la Costa Grande predominan suelos aluviales y una topografía muy accidentada pues sólo un 16% del terreno, justamente el área litoral, es plano y semiplano. La formación del paisaje en la planicie litoral se explica en parte, por la sucesión histórica de los cultivos, con la poderosa presencia de las montañas de la Sierra Madre del Sur en su entorno inmediato. En la formación del ambiente participa el clima, clasificado como Aw, tropical lluvioso, subhúmedo con lluvias en verano (García, 2004). La vegetación visible de la Sierra corresponde a la denominada selva baja caducifolia y en la planicie dominan los cultivos

perennes, la agricultura de riego y temporal, y la vegetación de tulares en los esteros y lagunas (INEGI, 1986).

Mapa 2. Distribución de los cultivos.



Fuente: elaboración propia

Se han considerado cincuenta y siete pueblos y unidades de producción originarios, los cuales se identificaron en documentos primarios del Archivo General de la Nación, y luego confirmada su existencia al año 2005 con la consulta al Censo de población y vivienda (INEGI, 2005). Muchas de estas localidades corresponden a poblados insertos en antiguas haciendas y ranchos. Otros son antiguos pueblos, rancherías o cuadrillas y las actuales cabeceras municipales siempre han sido consideradas como ciudades. En el período considerado como de crecimiento acelerado (1960-2005) la tendencia de aumento de

población del Corredor es, en gran medida, mayor que la media estatal, sobre todo en la primera década, los años sesenta, crecimiento atribuible a obras de infraestructura – la carretera de la costa abierta en la década de los cuarentas, la introducción de canales de riego, la apertura de equipamiento educativo – el reparto de tierras y la creación de ejidos y la consecuente difusión de las plantaciones de palma de coco y las reservas y/o acaparamiento de tierras a borde de playa con fines turísticos. Ya para la década de los sesentas, la revolución cubana de 1959 reorienta las inversiones en turismo hacia Acapulco, produciendo un efecto multiplicador en las actividades de servicio que aumenta significativamente la tasa de crecimiento en las décadas subsiguientes.

Cuadro 1. Crecimiento del estado y el Corredor

Año	Estado de Guerrero		57 pueblos originarios del Corredor			
	Población total	TCMA	Población total	TCMA	Población rural	TCMA
1960	1,186,716	-	113,798	-	31,385	-
1970	1,597,360	3.1	270,555	9.1	46,054	3.9
1980	2,109,513	2.7	415,427	4.4	47,041	0.2
1990	2,620,637	2.2	694,525	5.3	53,894	1.4
2000	3,079,649	1.6	834,751	1.8	52,014	-0.4
2005	3,115,202	0.2	841,528	0.2	52,947	0.4

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Archivo Histórico de Localidades*.

La tasa de crecimiento medio anual se calculó mediante la siguiente fórmula:

$$TCMA = [(Pf/Pi)^{1/t} - 1] * 100$$

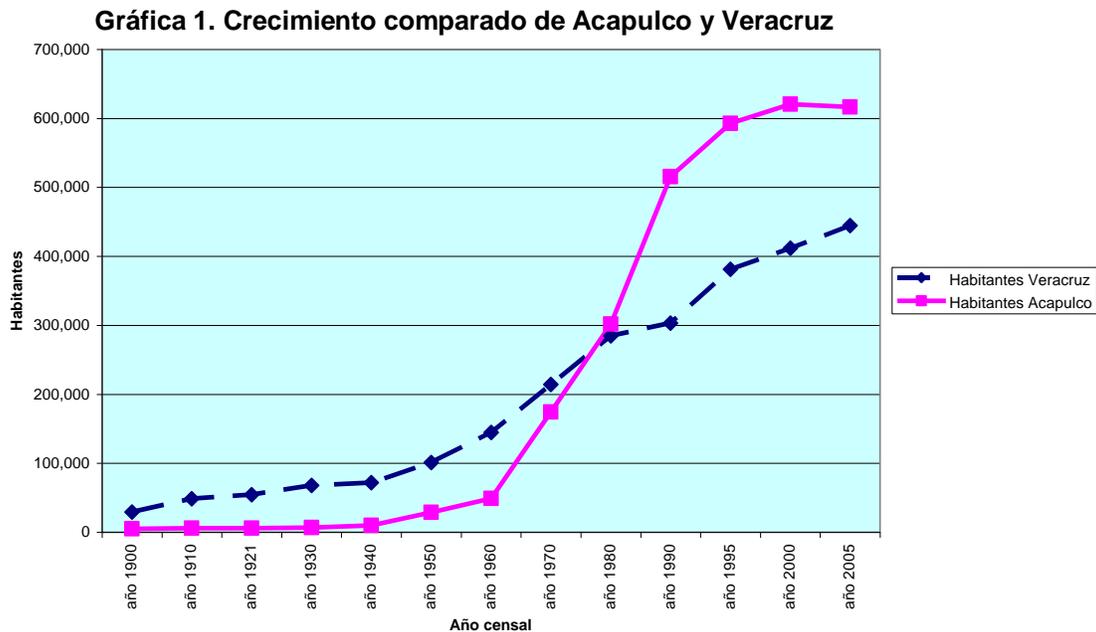
Pf es la población al final del período

Pi es la población al inicio del período

t es la magnitud del período

El crecimiento de Acapulco se produce en poco tiempo, de tal manera que la urbanización se produjo espontáneamente, sin una orientación previa. La población se encontró en situaciones difíciles, porque los servicios no operaron al mismo ritmo y los esporádicos paliativos gubernamentales estuvieron carentes de ejes que articularan políticas coherentes de desarrollo y bienestar acordes al contexto. La actividad de siglos del puerto no había producido los eslabones productivos que se suelen esperar de un desarrollo portuario con

conexiones múltiples de navegación de cabotaje y de altura, y así, la ciudad crece casi en un instante histórico a diferencia del proceso urbano de Veracruz, progresivo y en cierto modo, pensado para actividades diversificadas (Gráfica 1).



El atractivo de la actividad turística en Acapulco tuvo dimensiones extraordinarias para la época, que se tradujo en un frenesí por la adquisición de terrenos para el desarrollo de la infraestructura turística llegando al colmo de decretar expropiaciones de tierras ejidales asignadas en la década anterior, “con fines de interés público”, que finalmente se vendieron a particulares.

En términos espaciales y demográficos, la reconversión en los cultivos perennes también ha significado un impacto en el desarrollo de las ciudades intermedias del Corredor, en cuanto a su tamaño y por su ubicación en el área más dinámica del sector primario, en el contexto del conjunto de los municipios; de tal manera que la migración del campo no se dirige a

Acapulco o a Zihuatanejo necesariamente, sino que tienden a conservar su residencia en los pequeños poblados sin romper el vínculo con las actividades agropecuarias, aunque el centro de trabajo se encuentre en las cabeceras o en las áreas metropolitanas de Acapulco y Zihuatanejo. La movilidad es constante, se genera en el interior de los centros urbanos, o está relacionada a su entorno más inmediato, en función de una estructuración de las comunicaciones y el transporte. En estos sistemas o redes, las ciudades intermedias y pequeñas van cobrando dinamismo y fuerza, y se modifica significativamente la relación tradicional entre lo rural y lo urbano, con independencia del tamaño de los núcleos urbanos en términos de la magnitud de su población. La expansión se explica, en parte, por la absorción de mano de obra de las cadenas productivas y de distribución del sector agrícola y forestal circundante: multiplicación de empacadoras y creación de procesadoras de mango, multiplicación de aserraderos y talleres de carpintería estimulados por la extracción de maderas de calidad. Estas formas de asentamiento adquieren características que las distinguen de los pueblos rurales y de las grandes ciudades, constituyendo una categoría de espacio intermedio e híbrido entre lo rural y lo urbano. Son espacios donde lo rural y lo urbano se combinan y articulan de una forma novedosa y particular, configurando una realidad que no es rural ni urbana y, por lo tanto, no puede conceptuarse dicotómicamente, ya que definen de otro modo la dinámica espacial de la división social del trabajo, cuyas especializaciones y funciones ya no se reducen al concepto dual rural/urbano tradicional. Ambos espacios aparecen entrelazados en una trama de relaciones donde los límites son menos visibles.

El crecimiento de la población del Corredor se inicia a partir de la década de los sesenta. El valor que presenta la tasa media de crecimiento anual (Cuadro 1) rebasa de manera notable al crecimiento estatal. Resalta el caso de Zihuatanejo con un notable repunte en el crecimiento de la población en la década de los ochentas. En el contexto de los 57 pueblos originarios se encuentran algunos que permanecen como pequeñas localidades rurales. Es de tener en cuenta la localidad de Ixtapa, creada como desarrollo turístico integral en el

decenio de los años setenta, por lo cual no es un pueblo originario, pero aquí se lo considera por su sobresaliente rol regional.

Atendiendo a los criterios con los que se clasifican la población y los asentamientos en los diferentes estudios del país, se ha tenido en cuenta el contexto regional abordado en este estudio, por lo que se ha definido como población urbana aquella que habita en localidades mayores a 2,500 habitantes, criterio con el que se conducen los estudios demográficos de las instituciones gubernamentales. Tal criterio se considera conservador en el ámbito académico, dados los cambios demográficos experimentados en el país, al punto que en los trabajos se ha adoptado el criterio que considera como localidad urbana a aquella que cuenta con 15,000 y más habitantes, basado en la obra de Luis Unikel.³ Para el caso que interesa en este estudio se hará una breve consideración a ambos criterios. De una población total de 920,625 habitantes en el Corredor, el 88% vive en centros urbanos mayores a 2,500 habitantes y el 78% radica en ciudades de más de 15,000 habitantes (Cuadro 2, 3).

Cuadro 2. Población urbana, según el criterio Unikel.

Localidades	Municipio	Altitud	Población
Zihuatanejo	José Azueta	20	62,376
Petatlán	Petatlán	57	20,720
Atoyac de Álvarez	Atoyac de Álvarez	65	20,788
Acapulco de Juárez	Acapulco de Juárez	30	616,394
		Total	720,278

Fuente: Elaboración propia

³ Unikel, Luis (1979) *Desarrollo Urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, pp.14, México: El Colegio de México.

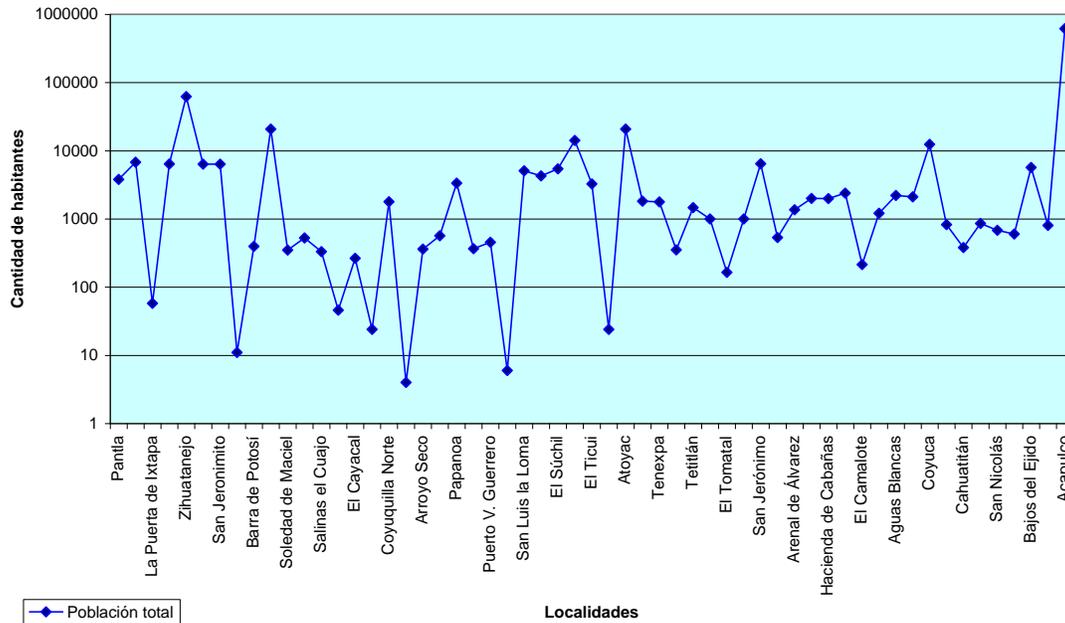
**Cuadro 3. Espacios rurales y urbanos.
Proporciones comparadas con la población total del Corredor: 920,625 hab.**

Criterio	Espacios rurales				Espacios urbanos			
	Cantidad de localidades	%	Población	%	Cantidad de localidades	%	Población	%
INEGI >2,500habs.	455	96	106,825	12	19	4	814,450	88
Unikel >15,000habs.	470	99	200,347	22	4	1	720,278	78

Fuente: Elaboración propia

La tasa de natalidad aún es alta, a pesar de las políticas de planeación familiar, lo que se refleja en una proporción de población joven (Delgado et al, 2004: 76). La emigración a otras regiones del estado, del país y a Estados Unidos, se mantiene en niveles más bajos que otras regiones del estado. Uno de los fenómenos más significativos tiene que ver con la desconcentración relativa de los centros metropolitanos a favor de las ciudades medias y pequeñas, y que va configurando un nuevo escenario de urbanización, con menores tasas de crecimiento, nuevos flujos de movilidad poblacional y articulaciones más complejas. La movilidad poblacional ha cambiado. Desde hace tiempo el fenómeno de las migraciones campo-ciudad ha dejado de ser el tema más significativo para explicar la evolución demográfica urbana. Los factores de atracción y expulsión como variables de análisis para entender los procesos migratorios ya no son los más adecuados. Son de consideración los factores que integran los sistemas de comunicaciones y transporte y su desmesurado crecimiento motivado por las altas utilidades que devengan, porque ahora se habla de factores de desplazamiento diario u ocasional: los migrantes entran y salen de las ciudades como población flotante, mientras otros permanecen en ellas planteándose estrategias múltiples de subsistencia.

Gráfica 2. Concentración de la población en los 57 pueblos originarios.



En la gráfica 2 se despliega la serie de localidades en el eje de las *x*, ordenadas de noroeste a sureste, lo que permite una visión del espacio longitudinal del Corredor, con las magnitudes de su población en el eje de las *y*.

En la distribución a lo largo del Corredor se ha dado un equilibrio funcional en su relación con los asentamientos rurales. El intercambio de personas, bienes y servicios es de gran afluencia por la carretera que, básicamente, une las cabeceras municipales en sentido longitudinal del trayecto, aunque la conexión con los caminos rurales que conducen a las parcelas se han trazado de forma espontánea y se desarrollan, en sus últimos tramos, en el interior de las propiedades.

La urbanización de la población del Corredor plantea la necesidad de abordajes del territorio en la multiplicidad de sus dinámicas y de la configuración rural-urbana, características de los territorios que son asiento real o potencial de estrategias pluriactivas de la población rural. Una visión ampliada de lo rural, integrando a la actividad agropecuaria las otras actividades económicas que se desarrollan en este ámbito, permite

visualizar las funciones del espacio rural que se amplifican con la incorporación de las relativas al desarrollo social, al ocio y la reserva ambiental (turismo, conservación de recursos naturales, preservación del medio ambiente y difusión de la cultura). Estas perspectivas superan la histórica dicotomía analítica de lo rural y lo urbano. Reconociendo la tendencia demográfica predominantemente urbana y el impacto de este fenómeno sobre la cultura rural, la cuestión de la dispersión no debería constituir un problema de marginalidad, dado que la incidencia de las tecnologías de información y comunicación, unida a un sistema adecuado de caminos rurales, mejoran la calidad de las conexiones rural-urbanas y las nuevas tecnologías de captación de energía (solar, eólica, gas por biodigestores, etc.) posibilitan márgenes de independencia en la provisión de los servicios.

Cuadro 4. Corredor Acapulco-Zihuatanejo. Relación localidades/población

<i>Rango de localidades</i>	<i>Cantidad de localidades</i>		<i>Población</i>	
De 1 a 100 habs.	291	61.4%	6,297	0.7%
De 101 a 1,000 habs.	132	27.8%	50,412	5.5%
De 1,001 a 2,500 habs.	32	6.8%	50,116	5.4%
De 2,501 a 10,000 habs.	13	2.8%	67,591	7.3%
De 10,001 a 25,000 habs.	4	0.8%	68,089	7.4%
Zihuatanejo	1	0.2%	62,376	6.8%
Acapulco	1	0.2%	616,394	66.9%

Fuente: Elaboración propia.

El Cuadro 4 muestra el grado que alcanza el binomio concentración/dispersión de la población. Los patrones de asentamiento de las pequeñas localidades rurales dependen de tres factores que dan sustento a su localización: dejar libres los suelos fértiles, estar conectadas a las vías de comunicación de mayor jerarquía y disponer del mayor acercamiento posible a las tierras de cultivo (Mapa 3).

Mapa 3. Patrones de asentamiento rural. Municipios de José Azueta y Petatlán.

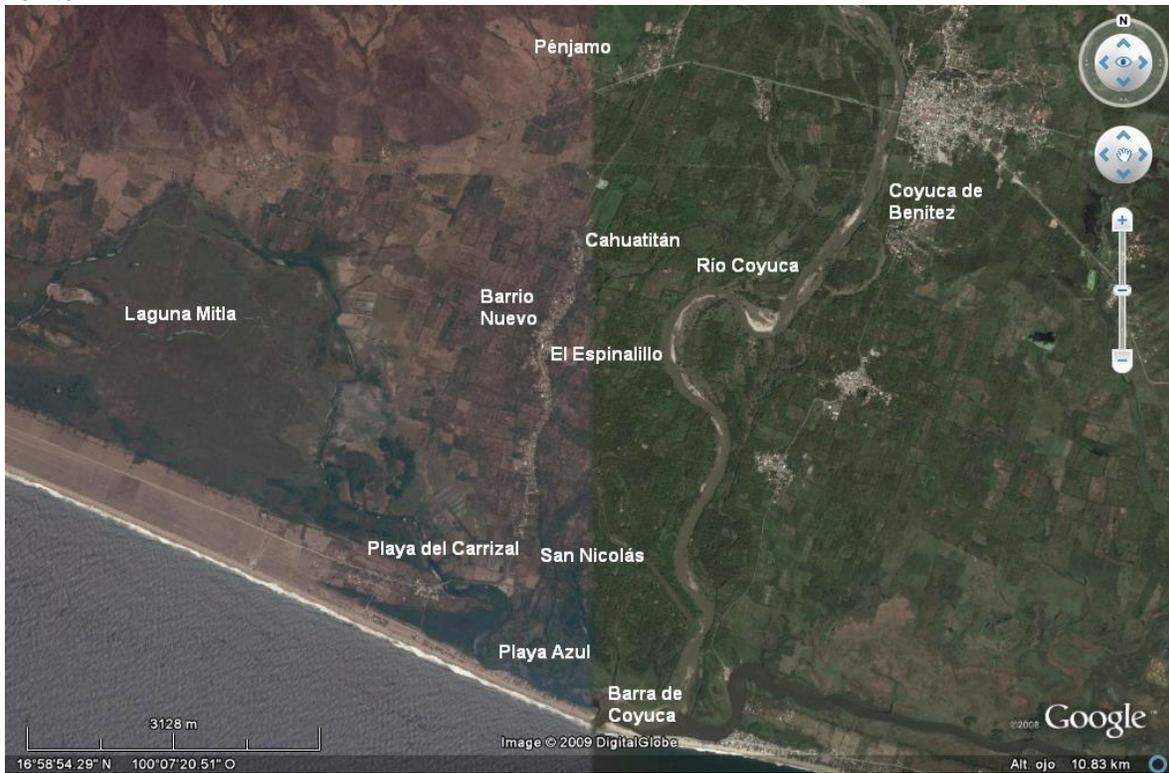


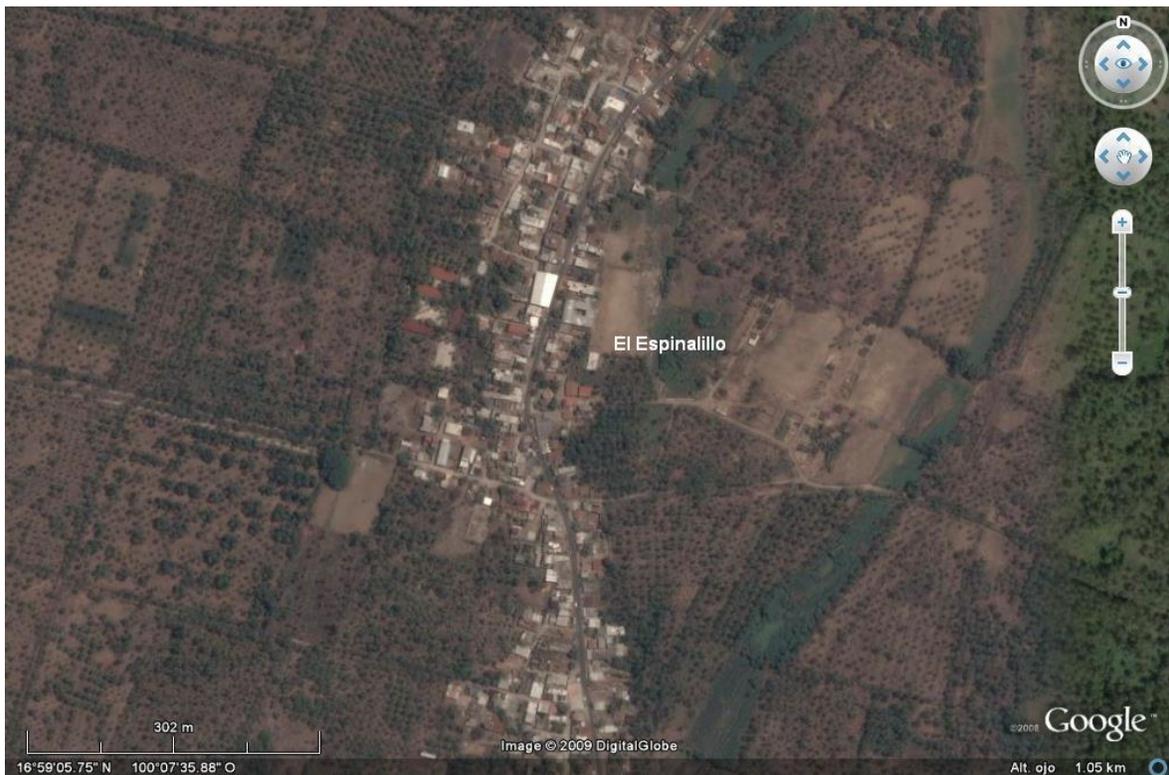
Fuente: elaboración propia

Un ejemplo notable lo constituye El Espinalillo, un pueblo originario magníficamente conectado a las vías de comunicación y a las tierras de cultivo, dejando libres los suelos fértiles, a lo que se agrega la conexión con El Carrizal, un entorno natural de playas, esteros y lagunas localizado en la barra de Mitla⁴, aprovechado en sus cualidades escenográficas para la oferta de servicios de tipo recreativo. Las tierras de la barra están fraccionadas para vivienda secundaria, que son ocupadas en épocas vacacionales (Figura 1).

⁴ Planicie costera reciente de barrera (Ortiz, 2004)

Figura 1. Patrones de asentamiento rural. Imagen con dos acercamientos. Municipio de Coyuca de Benítez





El tercer elemento a tener en cuenta en esta propuesta de observación de constantes y cambios, es la estructura de la propiedad de la tierra. El papel de la división de la propiedad agraria tiene correlación con la estructura de la sociedad rural y la estructura del paisaje agrario, su organización y sus rasgos fundamentales, en particular el uso del suelo. Este paisaje es una complejidad que reúne una serie de factores naturales –que configuran un medio biótico al que se adaptan unas determinadas asociaciones de cultivos– y los factores culturales –histórico-sociales, económico-productivos, políticos– que actúan sobre el medio y condicionan las formas de posesión del suelo. De ahí que en la problemática de la propiedad fundaria se integran tópicos referidos tanto a la estructura de la sociedad como a las condiciones del medio ambiente, de tal manera que el uso de la tierra tendrá relación, por un lado, con la capacidad de acción de cada propietario según la superficie que éste

controla y su capacidad económica, técnica y financiera, la cual, a su vez es función de la potencialidad del suelo controlado.

La conformación del paisaje agrario en el territorio del Corredor Acapulco-Zihuatanejo, atravesó por un proceso histórico que ha determinado los diferentes tipos de tenencia de la tierra, ya sea privada, federal, ejidal o comunal, establecidos según los proyectos económico-políticos de cada etapa histórica por la que transitaba el país. Resultante del proceso histórico reciente, en esta franja de poco más de 1,800 km² la estructura parcelaria forma la trama básica, tanto para las áreas de cultivo como para la configuración urbana de los asentamientos, conformando un tejido en continua evolución que interactúa con la red de caminos. En las características más visibles del paisaje se observa lo siguiente:

- Dominio de las actividades relacionadas con el uso de los recursos naturales, que incluye el turismo, además de la agricultura y la ganadería.
- Pequeño tamaño de los núcleos de población.
- Relevancia de la naturaleza y de los elementos naturales del paisaje.
- Presencia de elementos heredados tangibles e intangibles.
- Tipología de la edificación, con predominio de la ocupación superficial.
- Presencia de una intensa actividad rural en el paisaje.
- El minifundismo es el rasgo predominante en la estructura de la propiedad agraria
- Modos de vida, pensamiento y comportamiento sincrético, entre lo urbano y lo rural.

El retiro de apoyos directos al campo, al lado de la reforma al artículo 27 constitucional, incidieron para la conformación de una nueva situación desde el punto de vista institucional y una nueva forma de vida en los espacios rurales del país, caracterizada, en el caso particular del Corredor, por tres cambios: Primero, una menor distinción entre las actividades rurales y las urbanas en lo referente a la especialización en las actividades

laborales, en el mercado de productos y servicios y en los patrones residenciales. En segundo lugar, la composición demográfica de las unidades de producción, con un aumento en la edad promedio de los ejidatarios y, por último, las estrategias de ingreso donde se ha acentuado la multiactividad de los miembros de los hogares rurales y un aumento significativo del componente no agrícola del ingreso familiar.

Uno de los aspectos que cobran relevancia en cuanto a la transformación del uso del suelo, destinado originalmente para uso agrícola y pecuario, es la transformación para uso habitacional, ya sea como extensión de las áreas del poblado rural por el crecimiento demográfico, o por la subdivisión en lotes de tipo residencial para *segundas viviendas* o *casas de fin de semana* que ponen a la venta los propios ejidatarios en áreas con vocación turística.

El valor de la tierra se incrementa cuando se anuncia el proyecto de desarrollo del Corredor y poco tiempo después comienzan a manifestarse obras de infraestructura y empresas que adquieren tierras. La tenencia de la tierra a borde de agua se ha mantenido en una situación confusa respecto de las formas de propiedad y usufructo del suelo, situaciones para nada resueltas, ni siquiera consensuadas jurídicamente, a lo que se aúna el problema ambiental que se incorpora con las instalaciones turísticas de gran complejidad. Este tipo de proyectos de desarrollo genera intranquilidad social, debido a la privatización mediante concesiones de las tierras públicas. La población residente es usufructuaria de esas tierras desde más de una generación, como campos de pastoreo, o para cultivos de subsistencia. Con el advenimiento de la actividad turística, muchos se dedicaron a montar enramadas para ofrecer servicio de comida, e incluso alojamiento. Obviamente, la instalación de empresas turísticas formales genera una fuerte competencia, además de que sienten como un despojo la apropiación de suelo por parte de foráneos.

Conclusiones

El paradigma de lo rururbano. El desarrollo de la pluriactividad ha cambiado la relación de lo urbano con lo rural al punto de comenzar a entender con otros conceptos el espacio geográfico. Desde hace más de dos décadas se han realizado numerosos estudios sobre el tema, aunque es probable que pase mucho tiempo más para que se difunda un nuevo paradigma de los cambios en los espacios rurales y urbanos que proporcione una explicación más vinculada con el fenómeno que acontece en el espacio geográfico.

Si en los estudios de ocupación del espacio han sido dominantes los trabajos sobre el proceso de urbanización, esto conllevaba la consideración de dos factores, la urbanización de la población humana y el crecimiento de las ciudades como secuela de la expulsión de la masa laboral del campo. En este momento existen variables empíricas que sugieren un proceso diferente de transformación conjunta del campo en su relación y vinculación con la ciudad. Este fenómeno se ha denominado *rurbalidad*, cuando el enfoque se dirige hacia la caracterización del espacio teniendo en cuenta todos los aspectos urbanos y rurales y *rurbanización*, para designar el proceso de conformación de espacios a partir de las actividades productivas que se reorganizan y la población que se densifica (Ramírez, 2005).

Según Arias (2005), los geógrafos han detectado nuevos fenómenos en los espacios rurales y urbanos. A la idea de identidad entre vida rural y actividades agrícolas, consecuencia de la concepción del *campesinado* como una clase social, identidad que es secuela de la revolución y, en la concepción gubernamental, homogeneizó el campo. Las nuevas aspiraciones y prácticas de consumo alentaron la necesidad de contar con ingresos en efectivo que agregara bienes al autoabasto. Sin embargo esto no significó la disminución de actividad agraria, porque el aporte de los jornales apoya la persistencia de la agricultura y la permanencia de la gente en el campo. Los procesos migratorios diarios, estacionales, y de larga duración, en concordancia con el crecimiento de las vías carreteras y el transporte, elemento crucial para la viabilidad de los movimientos, se han retroalimentado para el desarrollo de esta nueva espacialidad.

Bibliografía citada

Arias, Patricia (2005) “Nueva ruralidad: antropólogos y geógrafos frente al campo hoy” en Héctor Ávila Sánchez (coord.) *Lo urbano-rural, ¿Nuevas expresiones territoriales?*, pp.123-159, Cuernavaca, Morelos: CRIM,UNAM

García, Enriqueta (2004) *Modificaciones al sistema de clasificación climática de Köppen*. México: Instituto de geografía-UNAM

Ramírez V., Blanca (2005) “Miradas y posturas frente a la ciudad y el campo” en Héctor Ávila Sánchez (coord) *Lo urbano-rural, ¿Nuevas expresiones territoriales?*, pp. 61-85, Cuernavaca, Morelos: CRIM,UNAM